

La transición del movimiento obrero en México

Dan La Botz

El movimiento obrero en México ha sufrido una profunda transformación en la última década, resultado de veinte años de políticas económicas neoliberales y de la transformación del estado de partido único mexicano.¹ Ha surgido un movimiento obrero nuevo e independiente que no sólo ha roto con el antiguo sistema de relaciones laborales controlado por el Estado, sino que además se ha situado como líder de los movimientos sociales y, actualmente, aparece como una fuerza política real capaz de desafiar al Gobierno.²

En 2004, por ejemplo, con la economía en horas bajas, los partidos políticos revolcándose en la corrupción y los conservadores imponiendo inexorablemente su agenda política reaccionaria y favorable a las empresas, el nuevo movimiento obrero independiente mexicano se mantuvo firme en su posición, contraatacó, y dio un paso adelante en vistas a liderar la oposición social y política al Gobierno. Creado por dos organizaciones obreras independientes, el Frente Sindical, Campesino, Indígena, Social y Popular (FSCISP) congregó a fuerzas más amplias en una combinación de manifestaciones y breves huelgas a finales de agosto y principios de septiembre [de 2004], para oponerse a la agenda neoliberal del presidente Vicente Fox y el Partido de Acción Nacional (PAN). Con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) arrinconado en Chiapas y la caída en desgracia del centroizquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD)

• Artículo publicado en *MR*, vol. 57, nº 2, junio de 2005, pp. 62-72. Traducción de Ricard Gil. Dan La Botz es profesor de historia y estudios latinoamericanos en la Universidad de Miami en Oxford, Ohio (EE.UU.). Es editor de *Mexican Labor News and Analysis*, <http://www.ueinternational.org/>, y autor de varios libros sobre movimientos obreros en México, Indonesia y los Estados Unidos.

tras el descubrimiento de sobornos políticos, se podría afirmar que el FSCISP se ha convertido en la verdadera fuerza potencial de la izquierda mexicana.

La aparición de un movimiento obrero independiente resulta aún más importante si se tiene en cuenta la crisis actual de la política mexicana. En abril de 2004, el Congreso decidió despojar al alcalde de Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, de su inmunidad ejecutiva y los fiscales generales del Estado lo acusaron de un delito grave, un proceso que probablemente lo incapacitará para aspirar a la presidencia en las elecciones de julio de 2006. El voto de los delegados del PAN y del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para eliminar a López Obrador, candidato del PRD, ha sido considerado por muchos como un ataque contra la nueva y frágil democracia política. La emergencia de un movimiento obrero independiente, simultánea a esa crisis de la democracia, eleva las posibilidades de que, por primera vez en más de una década, un movimiento de masas intente transformar el sistema político mexicano y lo haga virar hacia la izquierda.

La transformación de la industria y los sindicatos

Como sucede en los movimientos obreros de Canadá, los Estados Unidos y el resto del mundo, los sindicatos mexicanos continúan atravesando por un proceso de reajuste y reorganización mientras los trabajadores y sus aliados buscan nuevas tácticas y estrategias para defender sus derechos y mejorar el nivel de vida ante la globalización. Los cambios en la clase trabajadora mexicana han sido debidos en su mayor parte a la agenda económica neoliberal introducida por el PRI en 1982 y continuada por el presidente Vicente Fox, del PAN, desde el momento de su elección en el año 2000. Pero también se han producido cambios dentro del propio movimiento obrero, los sindicatos y los trabajadores en el proceso de buscar nuevas estrategias para adaptarse a una situación radicalmente nueva.

Los sucesos recientes sólo se entienden en su contexto histórico. Entre la década de 1930 y el año 1982, México siguió una estrategia de industrialización basada en la sustitución de las importaciones en el marco de una economía mixta con un amplio sector perteneciente al Estado. El Gobierno mexicano era propietario del petróleo, el ferrocarril, la energía eléctrica, la red telefónica y muchas otras industrias hasta alcanzar las más de mil empresas de gestión pública. Los trabajadores estaban bajo control del secretario de Trabajo y de las Juntas de Conciliación y Arbitración Mexicanas, encargadas de gestionar con mano férrea los sindicatos, los contratos y las huelgas. Al mismo tiempo, el PRI controlaba la mayoría de sindicatos obreros mexicanos integrados en la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y otras federaciones «oficiales» de trabajadores adscritas al Congreso del Trabajo (CT), un sistema conocido en México como «corporativismo». Para los empleados públicos existía la

Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), y para los granjeros y campesinos, la Confederación Nacional de Campesinos (CNC). Todos esos sindicatos, a menudo dirigidos por corruptos y violentos burócratas obreros nombrados durante la Guerra Fría, eran conocidos vulgarmente bajo el nombre de «sindicatos charros». El papel de los sindicatos oficiales era conservar la paz laboral, mantener bajos los sueldos y conseguir así que México fuera un país provechoso para los capitalistas autóctonos y atractivo para los inversores extranjeros.³

En algunas partes de México, especialmente en el estado de Nuevo León, existían también sindicatos de empresa, los «sindicatos blancos», que estaban totalmente bajo el control de las empresas, aunque no eran demasiado importantes dentro del sistema nacional. En los años de 1960, un recrudecimiento en la radicalidad de los trabajadores, la «insurgencia obrera», provocó el establecimiento de sindicatos independientes en el sector industrial y, especialmente, en el universitario, así como de «corrientes democráticas» en algunos sindicatos charros como los mineros. Sin embargo, esos sindicatos independientes y corrientes democráticas no consiguieron minar el poder de los sindicatos oficiales.

La transformación neoliberal

El proceso de cambio comenzó en 1982, cuando el presidente del PRI Miguel de la Madrid adoptó una agenda económica neoliberal que incluía ajustes estructurales y un sistema de libre comercio. En consonancia con este viraje, en 1986 México se unió a la Organización Mundial del Comercio (entonces conocida como Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio). En 1994 pasó a ser miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y, en el mismo año, se sumó al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o, en sus siglas inglesas, NAFTA).

Como parte de este alejamiento del nacionalismo económico, México adoptó la política de privatizar las industrias propiedad del Estado y ponerlas a disposición de inversores extranjeros. Durante este periodo, México cerró antiguas plantas industriales, como la planta de laminación del acero Fundidora de Monterrey, y vendió unas mil industrias de propiedad estatal, entre ellas la famosa mina de cobre Cananea, la compañía telefónica (Telmex) y la Red Nacional de Ferrocarril. Al mismo tiempo, el programa de industrialización de la frontera se amplió con la apertura de centenares de nuevas «maquiladoras» y el desarrollo gradual de nuevas zonas industriales nortañas a unos doscientos cincuenta kilómetros de la frontera.

Todos esos cambios provocaron una recomposición económica de la clase obrera mexicana. Se perdieron miles de empleos en la producción de acero y metal, la industria se desplazó ligeramente hacia el norte y más mujeres se sumaron a la población activa. En las fábricas, los patronos introdujeron nue-

vas formas de organización laboral bajo la rúbrica de la «flexibilización». Fuera de los lugares de trabajo, las drásticas devaluaciones de la moneda de 1982 y 1994 recortaron los sueldos, y los trabajadores mexicanos han ido perdiendo poder adquisitivo de manera continuada desde 1982.⁴

Las políticas neoliberales fracasaron en el intento de convertir México en un país del primer mundo, al tiempo que exacerbaban muchos problemas sociales. México tiene una población de más de 100 millones de habitantes. En la actualidad, un 50% de todos los mexicanos vive en la pobreza, un 20% en la pobreza extrema y un 18% de niños sufren de malnutrición.⁵ México tiene 45 millones de trabajadores: hoy en día, 30 millones trabajan en el sector informal, es decir, donde los patronos no pagan impuestos, no cubren la seguridad social (médica y de pensiones), carecen de sindicatos o contratos, pagan sueldos más bajos y no ofrecen ningún tipo de prestación. La mayor parte de trabajadores moderada o extremadamente pobres carecen de protección social alguna, ni siquiera médica.

El declive de la densidad sindical

Las consecuencias de la privatización y la reorganización industrial sobre la densidad sindical fueron dramáticas. Durante el periodo que va de 1984 a 2000, la densidad (el porcentaje de trabajadores afiliados a sindicatos) bajó en el sector formal del 30% al 20%.⁶ La densidad sindical, sin embargo, no da buena cuenta del verdadero poder de los sindicatos en México, ya que muchos de ellos están controlados por el Gobierno o por la patronal. En otras palabras, muchos de los llamados sindicatos no eran verdaderas organizaciones de trabajadores. El Departamento de Trabajo de México, los consejos laborales y sus tribunales han cooperado con el Gobierno, la patronal y los sindicatos «oficiales» para impedir la creación de sindicatos independientes, detener los movimientos democráticos, evitar las huelgas y, en general, mantener la paz en el sector obrero. En México, muchos sindicatos eran «sindicatos fantasma» creados por los directivos, y contaban con «contratos de protección» para defender a la patronal contra las verdaderas organizaciones de trabajadores. Algunos expertos creen que el 80% de todos los acuerdos sindicales podrían ser «contratos de protección». ⁷ El declive del verdadero poder de los sindicatos durante el periodo mencionado fue, por lo tanto, aún más dramático de lo que indican las cifras de densidad sindical.

Los sindicatos se reorganizan

Todos esos acontecimientos tuvieron un profundo impacto sobre el conjunto del movimiento obrero, no sólo sobre los sindicatos «oficiales» del CT, controlados por el Estado, sino también sobre los sindicatos independientes. La mayoría de líderes del CT y la CTM se mostraron incapaces, poco dispuestos y, por encima de

todo, nada interesados en defender a los trabajadores. Su único interés era preservar el sindicato como institución de enriquecimiento económico y poder político para ellos mismos. El cambio tendría que fraguarse en algún otro lugar.

Francisco Hernández Juárez, un líder militante de las huelgas de los pozos de exploración petrolífera en los años de 1960, que se había convertido en jefe del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), lideró la ruptura con los dinosaurios del CT. Pese a sus orígenes radicales, en los años de 1980 Hernández Juárez se convirtió en protegido del presidente Carlos Salinas, ayudando a este en la privatización de Telmex y en su posterior venta al amigo de Salinas Carlos Slim, el hombre más rico de México. Como jefe de la recién reconocida Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios (FESEBES) —que incluía a trabajadores de la compañía telefónica, ayudantes de vuelo, pilotos, trabajadores de los tranvías y otros—, Hernández Juárez fue promocionado por Salinas como líder sindical moderno. Pero cuando Ernesto Zedillo llegó a la presidencia, Hernández Juárez cayó repentinamente en desgracia y, sin ningún apoyo político, su sindicato quedó en una posición muy vulnerable. Hernández Juárez, que nunca se había llevado bien con los líderes del CT y la CTM, empezó a buscar aliados tanto entre los sindicatos «oficiales» como entre los independientes.

El movimiento se inició en la primavera de 1996, cuando veintiún sindicatos, diez de ellos pertenecientes al CT, celebraron una serie de presentaciones bajo el nombre de «Forum: los Sindicatos se Enfrentan a la Nación» para fomentar el debate sobre una variedad de cuestiones importantes para los trabajadores. Esos sindicatos pasaron a ser conocidos como grupo del Foro y, con el tiempo, la discusión condujo a un debate más serio sobre el papel de los sindicatos en México. En noviembre de 1997, el Sindicato de Telefonistas, el Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS) y seis sindicatos más abandonaron el CT y se unieron a sindicatos independientes como el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y el Frente Auténtico de Trabajadores (FAT) para crear una nueva federación, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT).⁸

El nuevo movimiento obrero independiente

La nueva UNT propuso un programa de reformas democráticas en los sindicatos y en los lugares de trabajo. La UNT se reunió con el PRI y, más tarde, con Vicente Fox y el PAN para sacar adelante y completar la «transición democrática» en México, y urgió al Gobierno a iniciar negociaciones con los movimientos obreros y sociales para negociar «un nuevo pacto social». La UNT ha expresado su disposición a trabajar junto a la patronal y el Gobierno para incrementar la productividad en el marco de un pacto social que permita a los trabajadores una verdadera libertad sindical, es decir, el derecho a organizar sindicatos a su libre elección.⁹

El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), otro sindicato de carácter independiente, fue invitado a unirse a la UNT, pero se negó a abandonar el CT, dominado por el PRI.¹⁰ Sin embargo, en agosto de 1988, el SME, sin dejar de formar parte del CT, atrajo hacia sí a unos cuarenta sindicatos, organizaciones de campesinos y movimientos de pobres de las ciudades para crear una coalición obrera independiente (no una federación formal) bajo el nombre de Frente Sindical Mexicano (FSM). El FSM se define como un intento de crear «un sindicalismo alternativo, unificado, democrático, de clase trabajadora y anticapitalista».¹¹ Pero, como en el caso de la UNT, la motivación principal era luchar contra la agenda de reforma económica neoliberal, en especial contra la privatización de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, una empresa propiedad del Estado para la que trabajan todos los miembros del SME.

En realidad, que la UNT se decante por un programa claramente reformista y el FSM proponga un programa teóricamente anticapitalista no explica demasiadas cosas de su comportamiento político. Como ya hemos comentado, la UNT cuenta con líderes que siguen siendo miembros del PRI, pero el FSM siguió perteneciendo a un CT dominado por el PRI después de que la UNT lo hubiera abandonado, y hasta el día de hoy sigue sin abandonar dicha organización (a pesar de haber anunciado en varias ocasiones su intención de hacerlo). Cuando la UNT organizó el FSCISP, dos de sus afiliados, el SME y el FSM, sólo aceptaron participar en condición de observadores. Actualmente, tanto la UNT como el FSM trabajan en la construcción del FSCISP. Lo cierto es que son dos formaciones obreras con sus propias virtudes y flaquezas. A pesar de las diferencias, ambas se han unido, al menos por el momento, en una lucha común contra la privatización, la reforma de la ley laboral, Fox y el neoliberalismo.

Más recientemente, en diciembre de 2004, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), comandado por Elba Esther Gordillo y que cuenta con un millón de afiliados, lideró la escisión de veintiuno de los treinta sindicatos pertenecientes a la FSTSE y formó la Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos (FEDESSP). Gordillo, antigua dirigente del PRI, es una maquiavélica operadora política próxima a Vicente Fox. La nueva FEDESSP representa una política obrera modernizadora y conservadora más o menos en la línea de los tecnócratas del PRI o, incluso, del PAN. Por lo tanto, en el México actual, el control del Gobierno sobre el movimiento obrero se ha debilitado enormemente, y existe un espectro más amplio de organizaciones de trabajadores que abarca desde el FSM y la UNT, a la izquierda, hasta el CT y la nueva FEDESSP, a la derecha.

Vicente Fox y la agenda neoliberal

El presidente Vicente Fox, antiguo ejecutivo de Coca-Cola, fabricante de zapatos y rancharo, ganó las elecciones en el año 2000 con un amplio apoyo de

muchos sectores de la sociedad mexicana. Su victoria provocó esperanzas de que, con el fin del Estado de partido único del PRI, el control del Gobierno sobre el movimiento obrero llegara también a su fin. Como candidato, Fox había firmado un documento redactado por el movimiento independiente de trabajadores en que prometía respetar los derechos de los trabajadores, incluido el derecho a elegir sus propios sindicatos. Sin embargo, una vez elegido, Fox nombró a Carlos Abascal Carranza, antiguo jefe de la Patronal Mexicana, como secretario de Trabajo, y Fox y Abascal establecieron rápidamente una relación amistosa con Leonardo Rodríguez Alcaine, jefe de la CTM y el CT. Tal y como había sucedido bajo el mandato del PRI, el nuevo Gobierno del PAN y de Fox protegió a los dirigentes obreros y, por lo general, estos apoyaron la agenda política y económica conservadora del presidente.

Fox centró su agenda en los recortes del presupuesto federal para programas sociales, la privatización de la industria, la reforma y privatización de los sistemas de seguridad social, la aprobación de una legislación fiscal regresiva y la reforma de la ley del trabajo. Mientras el CT apoyaba a Fox, la UNT y el FSM se opusieron a él y gradualmente, a lo largo de los últimos cuatro años, ambas organizaciones se han ido acercando entre sí, volviéndose más críticas y militantes, debido en parte a los ataques del Gobierno a los sindicatos afiliados a ellas. El programa de privatización de Fox amenaza directamente al SME, base de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, mientras que su ataque a los sistemas de seguridad social amenaza al Sindicato de Trabajadores del Seguro Social. La reforma de la ley del trabajo amenaza a todos los sindicatos independientes, ya que el plan de defensa de la empresa promovido por Fox y Abascal entregaría el control de las bases sindicales y las relaciones industriales a la patronal.

Un frente nacional amplio

Enfrentada a este desafío, la UNT propuso la fundación de un amplio frente para oponerse a la agenda de Fox. En 2002, la UNT, El Barzón (el sindicato de deudores), el Congreso Agrario Permanente (CAP), El Campo no Aguanta Más, y la Promotora por la Unidad Nacional de Lucha en contra del Neoliberalismo, así como muchos otros sindicatos más pequeños, organizaciones de granjeros y campesinos y movimientos sociales urbanos sumaron fuerzas con la creación de la FSCISP.¹² La FSCISP no sólo se opone a Fox y a su agenda política, sino que también hace un llamamiento a la lucha contra el neoliberalismo y sus efectos, atacando el TLCAN (o NAFTA), criticando el papel de la OMC, y oponiéndose a la intervención militar de los Estados Unidos en Irak. El FSM, que inicialmente sólo aceptó involucrarse en la FSCISP como observador, se ha convertido en miembro activo de la coalición. La organización de la FSCISP, con sus centenares de organizaciones afiliadas, ha dotado al movimiento obrero de una base más amplia y un instrumento más poderoso para desafiar a Fox.

La UNT, el FSM y la FSCISP organizaron masivas manifestaciones y paros laborales —en lo que podríamos llamar una huelga general simbólica— contra la reforma de la ley del trabajo y las reformas posteriores del sistema de seguridad social propuestas por el presidente Fox. En la acción obrera más militante desde principios de los años de 1980, cientos de miles de trabajadores de todo México —muchos de ellos trabajadores sanitarios de la seguridad social— abandonaron sus puestos de trabajo el 31 de agosto y el 1 de septiembre de 2004, algunos durante sólo una hora y otros durante todo el día, para protestar contra las políticas neoliberales de libre comercio del Gobierno. Miles de personas más se unieron a las manifestaciones y marchas de protesta, la mayor de las cuales reunió en una enorme procesión a cientos de miles de personas en Ciudad de México. A la protesta masiva de finales de agosto le siguió otra el 8 de septiembre, coincidiendo con el debate sobre el Estado de la Unión del presidente Fox en la asamblea legislativa, durante el cual la policía se vio obligada a contener a miles de airados manifestantes.

Así, durante los últimos cuatro años, si bien Fox ha conseguido privatizar en parte la seguridad social y ha aprobado medidas legislativas regresivas, también ha visto abortada por el momento su intención de privatizar las industrias eléctricas y petroleras, así como sus planes para reformar la ley del trabajo.

La izquierda en el movimiento obrero

La izquierda, en su acepción más amplia, juega un papel pequeño pero notable en los movimientos obreros y sociales de los que estamos hablando, a pesar de que su organización sea débil y su ideología fluctúe constantemente. El antiguo Partido Comunista de México se integró en 1989 en el PRD, eliminando al mayor y más antiguo partido de izquierdas del espectro político.¹³ El pequeño Partido de los Trabajadores Revolucionarios Trotskistas permanece activo. Otros grupos de varias tendencias políticas, unidos en la Alianza Socialista, también se dejan sentir, y existen muchos otros grupos socialistas menores. El Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), brazo civil de los rebeldes zapatistas de Chiapas, permanece activo en algunas zonas, aunque nunca ha llegado a despegar. Muchos activistas del movimiento social mexicano se consideran a sí mismos *altermundistas*, activistas de la antiglobalización que creen que otro mundo es posible. Para muchos de ellos, los partidos políticos se han vuelto sospechosos y, por consiguiente, muchos izquierdistas mexicanos participan a título individual en este amplio movimiento y en los sindicatos.

Aun así, el clásico paradigma socialista —la idea de que trabajadores y campesinos se unan en un movimiento político para crear un gobierno que dirija la economía en beneficio de todos— sigue siendo una idea influyente en los entornos izquierdista y obrero. En general, la izquierda mexicana y los activistas más políticamente conscientes del movimiento obrero tienden a apoyar la

revolución cubana y se inclinan ante Hugo Chávez, el presidente de Venezuela. El objetivo principal es la defensa de esos países latinoamericanos frente a los Estados Unidos. La izquierda se opone a la guerra en Irak y al imperialismo estadounidense en general, y expresa su solidaridad con los palestinos. Los izquierdistas mexicanos abogan por la democracia en el movimiento sindical y en la sociedad, y defienden la nacionalización de industrias y los programas sociales. Estos puntos de vista son moneda común entre los radicales mexicanos. La cuestión principal a la que se enfrenta la izquierda mexicana es la construcción de un partido político de clase trabajadora, una cuestión que el crecimiento de la FSCISP ha puesto de relieve en los últimos tiempos.

En diciembre de 2004, la UNT, el FSM y otras organizaciones convocaron un Diálogo Nacional.¹⁴ Unas 164 organizaciones y 1.700 participantes intervinieron en las sesiones plenarios y los talleres donde se planteó la cuestión del papel de los movimientos sociales y en especial de la UNT, el FSM y la FSCISP en la lucha contra el poder político en México. Ante la proximidad de las elecciones de 2006, la izquierda obrera carece de partido político y de candidato, pese a que la práctica totalidad está de acuerdo en votar contra la agenda económica neoliberal. Algunos se ven votando al PRD, otros que no simpatizan con este partido votarían en cambio a su candidato si este fuera Andrés Manuel López Obrador, alcalde de Ciudad de México. Hay quien sugiere que Rosendo Flores, del SME, debería de presentarse a las elecciones a la presidencia como «nuestro Lula». Por desgracia, todo indica que los trabajadores no tendrán un candidato en las próximas elecciones, aunque podrían comenzar a construir un partido de los trabajadores de cara al futuro.¹⁵

Las fuerzas progresistas en México

La protesta del FSCISP de finales de agosto de 2004 representó un cambio importante en la política mexicana. Durante la última década, la izquierda mexicana encontró varios vehículos de expresión: la centroizquierda populista del PRD, el zapatista EZLN y el movimiento reformista de la sociedad civil Alianza Cívica.¹⁶ En ninguno de esos movimientos ni la clase obrera ni las organizaciones de trabajadores jugaban un papel fundamental en la lucha por el cambio social. En la actualidad, esas organizaciones carecen de capacidad para liderar a la sociedad mexicana. Los zapatistas permanecen arrinconados en Chiapas y nunca han sabido cómo hablar y convencer a las fuerzas más amplias de la sociedad. El PRD, eclipsado por el PRI y el PAN en las últimas elecciones, ha quedado enormemente desacreditado debido a unos vídeos emitidos por la televisión nacional en los que altos dirigentes del partido aceptaban sobornos de hombres de negocios. Finalmente, la Alianza Cívica, que en nombre de la sociedad civil reunió a jóvenes reformistas, defensores del medio ambiente, feministas, antiguos izquierdistas, movimientos sociales y organizaciones no

gubernamentales en los años de 1980, ha desaparecido poco más o menos del mapa en la década de 1990. Ninguna de esas organizaciones se ha mostrado capaz, con la llegada del nuevo siglo, de aglutinar a los movimientos sociales y al pueblo mexicano.

Quizás por primera vez en la historia de México, la clase trabajadora no sólo parece haber unido sus fuerzas, sino que, al hacerlo, se encuentra en posición de liderar un movimiento popular que se oponga a un Gobierno identificado con los grandes negocios, las corporaciones extranjeras y la subordinación a los Estados Unidos. Los acontecimientos recientes en el seno de los movimientos obreros y sociales coinciden con un momento crítico: el intento del PRI y del PAN de alejar a López Obrador de las elecciones y frustrar la democracia mexicana. La confluencia de esas dos coyunturas augura un movimiento de masas, tal vez incluso un levantamiento masivo, que podría acelerar el proceso de democratización y el cambio de rumbo en México hacia la izquierda.

Notas

1. Gracias a Robin Alexander, directora de Asuntos Internacionales del Sindicato de Trabajadores la Unión Eléctrica (UE), por su ayuda a lo largo de diez años de investigaciones sobre el movimiento obrero mexicano y por sus consejos para este artículo. Gracias también a Román Mungia Huato, de la Coalición Intersindical de Jalisco, por sus útiles comentarios. Los puntos de vista aquí expresados son responsabilidad exclusivamente mía.
2. Una versión algo diferente de este artículo, con más datos económicos, puede encontrarse en *Mexican Labor News and Analysis*, <http://www.ueinternational.org/Mexico—info/mlna.php>, en su número de enero de 2005, bajo el título de «Mexican Labor Year in Review».
3. Dan La Botz, en *Crisis of Mexican Labor* (Praeger, Nueva York, 1988), analiza el movimiento obrero mexicano desde su fundación hasta el inicio de la era neoliberal.
4. Raúl Trejo Delarbe, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)* (México, Siglo Veintiuno Editores, 1990); Dan La Botz, *Mask of Democracy: Labor Suppression in Mexico Today* (Boston, South End Press, 1992); Francisco Zapata, *El sindicalismo mexicano frente a la restructuración* (México, Colegio de México, 1995).
5. Banco Mundial, *Poverty in Mexico: An Assessment of Conditions, Trends and Government Strategies* (Banco Mundial, Washington, D.C., 2004), <http://www.bancomundial.org.mx/pdf/estudiospor-sector/povertyinmexico/2.pdf>. Este estudio contiene gran cantidad de información valiosa, pero su utilidad se ve condicionada por la ideología conservadora y el marco en el que se encuentra.
6. David Fairris y Edward Levine, «Declining Union Density in Mexico», *Monthly Labor Review* (septiembre de 2004), <http://www.bls.gov/pub/mlr/2004/09/art2abs.htm>.
7. María Xelhuantzi-López, *Democracy on Hold: The Freedom of Union Association and Protection Contracts in Mexico* (sin referencia editorial ni fecha), p. 71.
8. Para un versión concisa pero algo más detallada de estos sucesos, véase “Panorama General de las Alianzas Sindicales en México 2004”, <http://www.fatmexico.org/index.html>.
9. Se pueden encontrar documentos de la UNT en el sitio web del STRM, <http://www.strm.org.mx/indexa.htm>.
10. Es probable que el SME haya permanecido como miembro del CT con la esperanza de que éste pueda ofrecerle algún tipo de protección política. La totalidad de los 40.000 afiliados del SME trabajan en la Compañía de Gas y Luz Eléctrica de Ciudad de México, sobre la que se ciernen

desde hace años la amenaza de la privatización. También ha habido amenazas constantes de que esta compañía pase a formar parte de la Comisión Federal Eléctrica, cosa que obligaría al SME a integrarse en el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas (SUTERM), un sindicato oficial más amplio encabezado por Leonardo Rodríguez Alcaine, que dirige también la CTM y el CT.

11. «Primera Asamblea Nacional del Frente Sindical Mexicano», en *Trabajadores*, n° 33, noviembre-diciembre de 2002, <http://www.uom.edu.mx/trabajadores/33indice.htm>. Véase también la página *web* del Frente Sindical Mexicano, emplazada dentro del sitio *web* de la administración de Ciudad de México, <http://www.stps.df.gob.mx/Reciente/FrenteSindMex.htm>.
12. El manifiesto de la FSCISP se puede consultar en <http://www.unt.org.mx/dialogos/manife2503.htm>. Véase también el discurso de Francisco Hernández Juárez en <http://www.unt.org.mx/dialogos/intervfhj2703.htm>. El nombre e iniciales de la organización han variado; en este artículo aparecen los más recientes.
13. El Partido Comunista de México (PCM) se convirtió en Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y, más adelante, en el Partido Mexicano Socialista (PMS) al adoptar la política eurocomunista. Fue el PMS el que se integró en el PRD.
14. Es posible encontrar documentación sobre el Diálogo Nacional en una página *web* aparentemente mantenida por la Alianza Socialista: <http://www.dialogonacional1.org/pon41.html>.
15. Arturo Cano y Daniela Pastrana «Avances y tropezones del diálogo nacional», en <http://www.jornada.unam.mx/2004/dic04/041205/mas-cano.html>.
16. Dan La Botz, *Democracy in Mexico: Peasant Rebellion and Political Reform* (Boston; South End Press, 1995), efectúa un repaso de esas tres fuerzas y sus interacciones.